

# ESPIRITUALIDAD DE LA LITURGIA EUCARÍSTICA

## 2º PARTE

### I. INTRODUCCIÓN

Dice el Papa Francisco que ***“La Eucaristía es la respuesta de Dios al hambre más profunda del corazón humano, al hambre de vida verdadera: en ella Cristo mismo está verdaderamente entre nosotros para alimentarnos, consolarnos y sostenernos en nuestro camino.”***

La presencia real de Jesucristo en el Pan y Vino consagrado es un hecho que la Palabra de Dios nos muestra claramente.

*Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo. (Jn 6,48-51)*

#### **Banquete**

La Eucaristía es el banquete pascual porque Cristo, realizando sacramentalmente su Pascua, nos entrega su Cuerpo y su Sangre, ofrecidos como comida y bebida, y nos une con Él y entre nosotros en su sacrificio.

#### **Sacrificio**

La Eucaristía es un Sacrificio Real. Es también nuestro sacrificio: la entrega amorosa de nuestra voluntad y nuestra vida a Dios. Cuando recibimos la Sagrada Comunión, la Presencia Real de Cristo nos fortalece para que podamos hacer la voluntad del Padre.

**Comunión** con Cristo y con cada uno de los miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia.

### II. LITURGIA DE LA PALABRA Y LITURGIA EUCARÍSTICA

El alimento de la Palabra de Dios, tomado de la Biblia, nutre la fe de los cristianos y prepara el corazón para que luego asimile el Cuerpo y Sangre del Señor. Las dos mesas que Dios nos ofrece se complementan en un solo sacramento.

- a. **Liturgia de la Palabra**: en las lecturas, Dios habla a su pueblo, le desvela los misterios de la redención y de la salvación, y le ofrece alimento espiritual.

La liturgia de la Palabra es la parte en la que nos reunimos para escuchar lo que Dios ha hecho y pretende hacer todavía por nosotros. Es una experiencia que tiene lugar en directo y no por oídas, porque cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio.

*“No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”*

Se debe de entender y acoger las riquezas de las lecturas bíblicas ofrecidas por los tres ciclos dominicales que, a la luz de los Evangelios Sinópticos, nos acompañan a lo largo del año litúrgico.

Con las **Lecturas bíblicas** se prepara para los fieles la mesa de la Palabra de Dios y abren para ellos los tesoros de la Biblia. En los **salmos** encontramos una manera de aprender a orar a través de la alabanza y la petición a Dios.

La palabra del Señor es una ayuda indispensable para no perdernos. El Papa Francisco en una de sus catequesis se preguntaba

*¿Cómo podremos afrontar nuestra peregrinación terrena, con sus cansancios y sus pruebas, sin ser regularmente nutridos e iluminados por la Palabra de Dios que resuena en la liturgia?*

Pues es una pregunta a la que cada uno le debería de dar respuesta. Sin la Palabra, sin escucharla, sin meditarla, si dedicarle tiempo nuestra vida está perdida, navegaremos sin rumbo y nos dejaremos llevar por nuestras pasiones o por lo que este mundo nos proponga. Es por eso por lo que no basta con escuchar con los oídos, la Palabra la tendremos que acoger en el corazón como semilla permitiéndole dar fruto. La Palabra es proclamada, pero una parte importante depende de nuestra disponibilidad, de nuestra apertura, de cómo este colocado nuestro corazón para que dé fruto. Acordaros la parábola del sembrador (Marcos 4, 14-20):

- ⇒ Los que están al borde del camino.
- ⇒ Terreno pedregoso, sin raíces
- ⇒ Entre abrojos. Los afanes de la vida hacen que no de frutos
- ⇒ Tierra buena

La acción del Espíritu, que hace eficaz la respuesta, necesita de un corazón que se deje trabajar y cultivar, de forma que lo escuchado en misa pase en la vida cotidiana, según la advertencia del apóstol Santiago

*“Poned por obra la Palabra y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos”*

*“La Palabra de Dios hace un camino dentro de nosotros. La escuchamos con los oídos y pasa al corazón; no permanece en los oídos, debe ir al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido que hace la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos”.*

El diálogo entre Dios y su pueblo, desarrollado en la Liturgia de la Palabra de la misa, alcanza el culmen en la proclamación del Evangelio. En los Evangelio se nos proclama los misterios de Cristo que ilumina toda la revelación

La **proclamación del Evangelio**, es decir, la Buena Nueva, debe ser el momento de mayor gozo en la liturgia de la Palabra, pues las dos anteriores y el salmo, nos han preparado para escuchar al mismo Cristo hablando a su Pueblo. Por eso, la misma liturgia distingue el Evangelio de las otras lecturas y lo rodea de particular honor y veneración:

- ⇒ Su lectura está reservada al ministro ordenado, que termina besando el libro;
- ⇒ Se escucha de pie y se hace el signo de la cruz en la frente, sobre la boca y sobre el pecho;
- ⇒ los cirios y el incienso honran a Cristo que, mediante la lectura evangélica, hace resonar su palabra eficaz.

El Evangelio no se lee se proclama y nosotros escuchamos el Evangelio para tomar conciencia de lo que Jesús hizo y dijo una vez. No es una Palabra que hace historia o cuenta una historia, es una Palabra que está viva. La Palabra de Jesús que está en el Evangelio está viva y llega a nuestro corazón.

**San Agustín** que *«la boca de Cristo es el Evangelio. Él reina en el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra»*

Para hacer llegar su mensaje, Cristo se sirve también de la palabra del sacerdote que, después del Evangelio, da la **homilía**.

*“Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma Liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún, en las Misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto, con asistencia del pueblo, nunca se omita si no es por causa grave.”*

¿Qué es la homilía?

- ⇒ La homilía no es un discurso, ni una catequesis, ni una conferencia, ni una clase, la homilía es otra cosa.
- ⇒ Es *“retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo”*, para que encuentre realización en la vida. ¡La auténtica exégesis del Evangelio es nuestra vida santa! La palabra del Señor termina su recorrido haciéndose carne en nosotros, traduciéndose en obras, como sucedió en María y en los santos.

Concluyendo podemos decir que en la Liturgia de la Palabra, a través del Evangelio y la homilía, Dios dialoga con su pueblo, el cual lo escucha con atención y veneración y, al mismo tiempo, lo reconoce presente y operante.

Credo

La oración de los fieles.

- b. **Liturgia Eucarística.** a través de los santos signos, la Iglesia hace continuamente presente el Sacrificio de la nueva alianza sellada por Jesús sobre el altar de la Cruz. Fue el primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena: tomó el pan y el cáliz, dio gracias, los pasó a sus discípulos.

Cuando se dice **“fruto de la tierra y del trabajo del hombre”**, se ofrece por tanto el compromiso de los fieles a hacer de sí mismos, obedientes a la divina Palabra, *“sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso”, “por el bien de toda su santa Iglesia”*. Así *“la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo”*

La **Plegaria Eucarística** es el momento central encaminado a la santa comunión. Corresponde a lo que Jesús mismo hizo, a la mesa con los apóstoles en el Última Cena, cuando «dio gracias» sobre el pan y después el cáliz de vino. El sacerdote pronuncia la Oración en voz alta, en nombre de todos los presentes, dirigiéndose al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo. *“El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la confesión de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio”*. *“El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio”*. Plegaria Eucarística es compuesta por:

1. **Prefacio y Sanctus:** Éste es variable: hay prefacios para el Adviento, para la Navidad, la Cuaresma y la Pascua, prefacios para los domingos de Tiempo Ordinario y prefacios comunes, para los días laborables... Comienza con un diálogo fijo entre el sacerdote y los fieles (El Señor esté con vosotros; Levantemos el corazón...), prosigue con la necesidad de dar gracias y glorificar siempre a Dios y expone después los motivos: creación, redención, santificación, venida de Cristo. El prefacio culmina con el Sanctus.
2. **Epiclesis:** es la invocación que el sacerdote realiza para que Dios envíe desde el cielo el Espíritu Santo y santifique el pan y el vino, **cambiando su ser, convirtiéndolo en el Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo Resucitado.**
3. **Narración de la institución y consagración:** Se actualiza el sacrificio de Cristo haciendo presente bajo el velo de los sacramentos. Ante el Señor ya presente en el altar, se realiza una aclamación de fe, estando todos ya en pie: *“Éste es el sacramento de nuestra fe”*
4. **Anámnesis:** memoria explícita de la pasión, muerte y resurrección del Señor.
5. **Oblación** es el ofrecimiento al Padre del sacrificio de Cristo. La Eucaristía es sacrificio.
6. **Intercesiones** por la cual se expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, tanto con la del cielo, como con la de la tierra y que la oblación se ofrece por ella misma y por todos sus miembros, vivos y difuntos, llamados a participar de la redención y de la salvación adquiridas por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.